

Observando la globalización desde América Latina más allá de lo evidente

**Aleida Azamar Alonso, Rubens H. Born,
Oscar Campanini, Lucio Cuenca,
Eduardo Gudynas y Catalina Toro Pérez**

Estamos viviendo en momentos de cambios sustanciales en lo que se entiende como globalización. Esas modificaciones ocurren en los procesos que están en marcha, los actores que los animan, y sus efectos y condiciones sobre América Latina.

No siempre se advierten las profundas modificaciones que están en marcha. En nuestra región, lo más frecuente es que los gobiernos, los medios de comunicación convencionales, buena parte de la academia, e incluso muchos en los movimientos ciudadanos, presten especial atención a las disputas comerciales, a las medidas que toma la administración de Donald Trump en Estados Unidos, o los conflictos armados, especialmente en Ucrania y ahora en Gaza.

Esos abordajes son comprensibles, y sin duda son relevantes. Pero también nos deben preocupar otros aspectos,



des/acuerdos globales presenta noticias y artículos de opinión sobre la temática de la globalización relevantes para prácticas y análisis en América Latina.

Publicado por el OBSERVATORIO LATINO AMERICANO de la GLOBALIZACIÓN (CEDIB - OLCA - CLAES).

tanto sociales como ambientales, que son tanto o más graves, y merecen ser atendidos con detenimiento. Están en juego distintas implicaciones para la sociedad civil y para la Naturaleza latinoamericana. El presente documento examina algunas de esas cuestiones, buscando llamar la atención sobre ciertos asuntos que son marginalizadas.

La globalización más allá de las guerras comerciales y Trump

Buena parte de los abordajes prevalecientes están enfocados en la guerra comercial que Estados Unidos desató con varios países. Se repiten los informes sobre las disputas de ese país con China, Canadá, la Unión Europea, y muchos otros países, que en el caso latinoamericano han involucrado a México, y más recientemente a Brasil.

Ese énfasis tiene varias implicancias que deben ser puestas en consideración. Se insiste en tratar las disputas como una cuestión esencialmente comercial, y en particular se analizan los aranceles. De ese modo, **prevalece la mirada economicista**. Otros componentes quedan relegados en un segundo plano, aunque muchos de ellos guardan una enorme relevancia. Basta como ejemplo que la embestida de Washington contra Brasil está asociada a declaraciones del presidente Donald Trump defendiendo a Jair Bolsonaro, quien está procesado por su participación en el intento de golpe de Estado. Por lo tanto, esas medidas estadounidenses pretenden intervenir en la política y justicia interna brasileña, e incluso defienden a un golpista.

Al mismo tiempo, los análisis más repetidos, de un modo u otro se enfocan en el personaje Trump. Se describen sus posiciones políticas, sus modos de expresarse y relacionarse con distintos gobiernos, o sus dichos sobre otras culturas, su agresividad y desplantes. Esa insistencia impide advertir que más allá del presidente, otros actores políticos clave de su administración expresan ideas y comportamientos similares. Son los casos, entre otros, del vicepresidente J.D. Vance, el secretario de Estado Marco Rubio, los líderes republicanos en el poder legislativo (como el senador Mike Johnson y el representante Steve Scalise), varios secretarios, etc. Recordemos, como ejemplo, que Rubio fue quien desplegó las presiones sobre Panamá para ganar incidencia en el manejo del Canal. Por lo tanto, no se puede señalar que Trump sea el único responsable, ni que bastará que deje la presidencia para que la situación cambie, ya que son muchos otros los que defienden ideas semejantes.

Atrapados en disputas comerciales y económicas

La guerra comercial de la administración Trump produce enormes cambios y distorsiones en el comercio de bienes, como una multiplicación de la volatilidad y la incertidumbre. Se imponen aranceles de forma discrecional, lo que afecta a muchos países que exportan hacia EE.UU., incluidos varios latinoamericanos. Esas medidas avanzan bajo una sucesión de dichos, con marchas y contramarchas, porcentajes de los aranceles que cambian de un día a otro, excepciones que se otorgan contradiciendo lo que se dice, periodos de tregua, etc.

Las alteraciones arancelarias tendrán enormes efectos en América Latina, pero no son el único problema comercial - económico que afecta al continente. Por ejemplo, todo el bloque del MERCOSUR sigue insistiendo en firmar un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, lo que tendrá consecuencias sustantivas de uno y otro lado del océano. Es más, la guerra comercial trumpista ha hecho que perdieran fuerza varias objeciones europeas a ese acuerdo. Aunque se lo negocia sin las groserías propias de Trump, sino que exhibiendo buenos modales, de todos modos su puesta en marcha tendrá, entre otras consecuencias, agravar la presión ambiental provocada por el agronegocio. Al mismo tiempo, implica reforzar un modelo de libre comercio que han seguido, por ejemplo, México, Colombia, Perú y Chile.

Aprovechando esas condiciones, también se suman acciones para acceder a lo que ahora se denominan como “minerales críticos”, se lanzan inversiones en minería de litio o en Hidrógeno Verde, o se reactivan proyectos de fracking.



El presidente de EE.UU, presenta una tabla con aranceles a imponer a distintos países. Casa Blanca, Washington, el 2 de abril 2025.

México ofrece un contrapunto a la lectura puramente arancelaria de la coyuntura, porque su exposición está dada menos por aranceles directos y más por dependencias estructurales, y el condicionamiento político con el vecino del norte. En 2025, el gobierno encaminó la extradición de presuntos capos criminales tal como solicitó Washington, indicando que no era parte de “trueques” arancelarios, pero reconociendo el telón de fondo de tensiones bilaterales.

Esto muestra que la guerra comercial se entrelaza con intereses extracomerciales que condicionan los márgenes de maniobra de los gobiernos. En ese sentido, México ofrece otro ejemplo por su vulnerabilidad energética; en abril de 2025 alcanzó el máximo histórico de importaciones de gas natural desde EE.UU., por lo cual, las compras de gas de Texas son determinantes para la industria y generación eléctrica mexicana¹. Se amplifica la incertidumbre ya que, si cambian las reglas, se desencadenan shocks de oferta o se emplean para presionar al país.

Bajo este contexto, **se siguen perdiendo las oportunidades de reconstruir y fortalecer otra integración económica y productiva dentro de América Latina**. Estos momentos de hostilidad de algunas naciones industrializadas y de enorme volatilidad en los mercados internacionales, en lugar de promover articulaciones entre latinoamericanos, de todos modos insisten en negociar y llegar a acuerdos con Estados Unidos o con otros bloques extraregionales. No solo eso, sino que otra vez buscan salidas exportando materias primas para así enfrentar las dificultades económicas. Las iniciativas continentales, como UNASUR o CELAC no han logrado ofrecer opciones alternativas a esa globalización; las coordinaciones más amplias, como los BRICS, padecen de las insalvables diferencias entre sus miembros en cómo entender la política y la democracia².

Las opciones de cambio se restringen aún más a medida que ideas producidas en las naciones industrializadas del Norte y en agencias multilaterales, pasan a ser presentadas como soluciones globales que el Sur debería seguir. Un ejemplo de esto son las propuestas de la llamada “economía circular”, distintas versiones de programas de autoregulación empresarial o los planes de transiciones energéticas que ahora se ofrecen como solución en nuestra región.

Ideologías y prácticas volcándose a la derecha

Las relaciones internacionales no escapan hacia **el creciente sesgo hacia posturas ultra conservadoras o de extrema derecha**. Esto ocurre en el Norte, donde la administración Trump es un ejemplo, pero se repite en América Latina, como sucede con el gobierno de Javier Milei en Argentina, o la deriva en el mismo sentido de Daniel Noboa en Ecuador o Dina Boluarte en Perú. Los principales grupos de oposición en varios países también expresan esas ideas, como muestra José Antonio Kast en Chile. Por lo tanto, América Latina, salvo excepciones, acompaña ese giro político.

¹ Importación de gas natural de EU bate récord a abril, O. Amador, El Economista, 16 julio 2025, <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/importacion-gas-natural-eu-bate-record-abril-20250716-768358.html>

² UNASUR – Unión de Naciones Suramericanas; CELAC – Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños; BRICS – foro iniciado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, que ahora cuenta con otros cinco estados miembros.

Esto genera varias consecuencias, y entre ellas deseamos señalar algunas. **Se naturalizan acciones o actitudes que hasta hace poco se reconocían como dañinas y eran socialmente censuradas**, para ser ahora naturalizadas, aceptadas por unos con resignación, y por otros con desinterés. El alejamiento de la política se alimenta una y otra vez, y ello desemboca, por ejemplo, en la crisis crónica de legitimidad de las presidencias y legisladores en Perú³.

Al mismo tiempo, se alimentan confusiones. Esa deriva hacia la extrema derecha política es tan pronunciada e incluso tan agresiva, que otras **posiciones conservadoras en el sentido clásico, ahora son catalogadas como positivas, generan alivio, e incluso algunos las califican de nueva izquierda**. Es así que, en plenas disputas comerciales, pongamos por caso, la administración Boric de Chile, viaja a Estados Unidos a defender el Tratado de Libre Comercio entre esos países, presentando como positivo un acuerdo comercial que ha sido cuestionado por años desde la sociedad civil.

Algunas de estas situaciones se podrán comprender, y en particular por el cansancio de muchos grupos ciudadanos, pero deben ser advertidas. Pero es imprescindible no caer en confusiones y reconocer las diferencias sustantivas entre esas posiciones.

De ese modo se debe advertir que **las opciones políticas parecen incapaces de renovarse**. Las corrientes político partidarias conservadoras, más allá de cómo asumían realmente los ideales liberales, no han sido capaces de detener esa deriva hacia la extrema derecha, y muchos de sus protagonistas terminaron tomando ese camino. O bien, en algún momento decidieron abandonar las ideas que originalmente tenían en defensa de modelos de bienestar social.

El progresismo que se presentó como una renovación de la izquierda, ahora está exhausto, sin capacidades de cambio, y sigue apostando a la globalización asentada en estrategias de desarrollo convencionales. Se repiten los extractivismos que alimentan todo tipo de conflictos, y por ello se intenta acallar a la sociedad civil. Esos cambios son evidentes en el giro extractivista y globalizado de la administración Boric en Chile, la persistencia extractivista en Colombia a pesar de los discursos de Gustavo Petro en Colombia o la necesidad de una gran coalición con la centro – derecha en el gobierno Lula da Silva en Brasil. En Bolivia, la crisis económica y política pone en entredicho la misma subsistencia del progresismo. Entretanto, gobiernos como los de Nicaragua y Venezuela cayeron en el autoritarismo, a pesar de sus discursos progresistas.

Los actores globales clave desde la mirada latinoamericana

Mientras buena parte de la atención se otorga a los espectáculos desagradables que ocurren en Washington o la tragedia en Gaza, otros actores pasan más o menos desapercibidos. Un ejemplo es el papel de la Unión Europea, que, como se comentó arriba, sigue presionando por unos acuerdos asimétricos de liberación comercial (protegiendo sus sectores agropecuarios pero asegurando su acceso a los minerales latinoamericanos). Tampoco pueden desatenderse la presencia de Rusia en varios sectores, o la creciente influencia, por ejemplo, de las naciones del Medio Oriente e India. Pero aún más importante es el rol de China en América Latina.

Beijing mantiene un calmo pero constante avance en su roles comerciales y políticos, sin estridencias, pero cada vez con más firmeza, y así refuerza su influencia. El intercambio comercial entre ese país y el continente superó los 500 mil millones de dólares por primera vez en 2024. Es el primer socio comercial, o uno de los primeros en varios países, y eso se complementa con diversas inversiones, y un fondo de créditos estimado en 9 mil millones de dólares enfocado en infraestructura, pobreza y transformación digital (aunque es menos de la mitad de lo anunciado

³ La desaprobación con la presidencia alcanzaba el 93 % de los encuestados, y para el Congreso el 95 %, según los últimos datos disponibles; IEP Informe de opinión de marzo 2025, Instituto de Estudios Peruanos, <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2025/03/IEP-Informe-de-opinion-marzo-2025-informe-completo.pdf>

originalmente por el premier Xi Jinping⁴). Hacia ese destino se exportan sobre todo agroalimentos, minerales y otras materias primas. La guerra comercial entre Beijing y Washington favorece algunas exportaciones latinoamericanas, como soja, cobre, hierro y aluminio, y en especial se multiplica el interés por el litio sudamericano⁵. Todos estos descansan en extractivismos bien conocidos en nuestros países, y que de hecho se incrementan bajo la guerra comercial con Estados Unidos. A su vez, la región es destino de muchas manufacturas chinas, tales como vestimentas, calzados, electrodomésticos, herramientas o automóviles.

En cuanto a las inversiones, China las encamina para acceder tanto a materias primas como a promover sus exportaciones, incluyendo las infraestructuras que las posibilitan. Incluso aquellas enfocadas en industrias más complejas tienen ese propósito. Por ejemplo, sus plantas automotrices en México en realidad buscan acceder al mercado estadounidense. Se apalancan en reglas de origen y el principio de “transformación sustancial”, lo que les permite exportar a EE.UU. sin riesgos o costos adicionales⁶. La llegada de Trump provocó el congelamiento y replanteo de proyectos chinos en México, lo que evidencia la fragilidad de la “ruta mexicana” del nearshoring cuando entra en juego la seguridad económica estadounidense. Se afectan las decisiones de localización industrial, integración de autopartes y captura de valor en la cadena de vehículos eléctricos, esperándose “cláusulas China” más duras en futuras negociaciones⁷.

Esa marcha de la globalización concreta algunos de los planes de la conectividad extrovertida que se postularon en el continente a inicios de los años 2000. Siguiendo la calificación de “puertos amigos”, se inauguró el puerto de Chancay en Perú, con participación directa de China, el que a su vez está vinculado a distintas rutas que se continúan en Brasil. Esa conexión tendrá amplios efectos sobre la Amazonia de Perú, Bolivia y Brasil, así como en las áreas vecinas. La conexión ferroviaria que unirá Brasil con ese puerto peruano descansa en inversiones de la empresa China State Railway Group⁸. Al mismo tiempo, otra corporación estatal china, COFCO, está construyendo en el puerto de Santos la terminal exportadora de granos más grande que tiene fuera de su país⁹. Todo esto, a su vez, en el marco de 22 países latinoamericanos que se sumaron a la Iniciativa de la Franja y Ruta de China.

Los actuales gobiernos son entusiastas promotores de estas iniciativas. Por ejemplo, la ministra de Planificación de Brasil, Simone Tebet, en una sesión en el Congreso, afirmó que se promueve la política de “integración de infraestructuras” en América del Sur, tanto para promover que los productos brasileños lleguen más rápidamente a China y otros países de Asia, como para permitir el comercio de mercaderías con los vecinos sudamericanos¹⁰.

⁴ China in Latin America: May 2025, S. Holmes, Council Foreign Relations, 4 junio 2025, <https://www.cfr.org/article/china-latin-america-may-2025>

⁵ El protagonismo de China es determinante en la minería de litio en el continente; ver los aportes en El rol de China en la extracción de litio en América Latina, O. Campanini (ed), La Libre y CEDIB, 2025.

⁶ USITC (U.S. International Trade Commission) Chinese Automotive and Electronics Trade and Investment in Mexico, 28 noviembre 2024, https://www.usitc.gov/publications/332/working_papers/chinese_aei_mexico.pdf

⁷ USITC (U.S. International Trade Commission) USMCA Automotive Rules of Origin: Economic Impact and Operation, 1 julio 2025, <https://www.usitc.gov/publications/332/pub5642.pdf>

⁸ The impact of US tariffs on North American auto manufacturing and implications for USMCA, J.P. Meltzer, Brookings Institution, 13 mayo 2025, <https://www.brookings.edu/articles/the-impact-of-us-tariffs-on-north-american-auto-manufacturing-and-implications-for-usmca/>

How Trump’s tariffs upended BYD’s Mexico EV gambit, J.F. Vuelvas Lomeli, The Diplomat, 7 agosto 2025, <https://thediplomat.com/2025/08/how-trumps-tariffs-upended-byds-mexico-ev-gambit/>

⁹ Governo brasileiro fecha parceria com estatal chinesa e pode viabilizar polémica rota ferroviária bioceânica, J.E. Barrera, 7 julio 2025, NeoFeed, <https://neofeed.com.br/economia/governo-brasileiro-fecha-parceria-com-estatal-chinesa-e-pode-viabilizar-polemica-rota-ferroviaria-bioceanica/>

¹⁰ Ending the Strategic Vacuum: A U.S. Strategy for China in Latin America, CSIS – Center Strategic & International Studies, R.C. Berg, 2 diciembre 2024, <https://www.csis.org/analysis/ending-strategic-vacuum-us-strategy-china-latin-america>

¹¹ Projeto da ferrovia bioceânica avança em negociações com China diz Simone Tebet, Agência Gov, 13 mayo 2025, <https://agenciagov.ebc.com.br/noticias/202505/projeto-ferrovia-bioceanica-avanca-em-negociacoes-com-china-diz-simone-tebet>

Se hacen más frecuentes y más evidentes las presiones de las empresas y del gobierno chino en nuestra región. Esto se ha manifestado en Chile con las disputas sobre la participación en la minería de litio y las inversiones en el sector de automóviles con baterías¹¹.

Pero de todos modos los gobiernos latinoamericanos desean profundizar sus vínculos con Beijing. Esto lo ilustra el presidente colombiano Gustavo Petro, indicando que, en respuesta a las medidas de “América Primero” de Washington, decidió unirse a la Iniciativa de la Franja y Ruta y al banco de los BRICS¹². Al mismo tiempo, en ese país se concretan inversiones chinas en la minería de cobre y oro¹³.



El presidente chino, Xi Jinping, y de Perú, Dina Boluarte, en la inauguración del puerto de Chancay por video-conferencia, en Lima (Perú), el 14 de noviembre de 2024.

Todos estos casos muestran que, **desde la mirada latinoamericana, Beijing es un actor internacional tan importante como Washington o Bruselas**. No sólo eso, sino que en varios sectores y en distintos sentidos, puede ser el actor más relevante en la actualidad. Eso ocurre en la producción agrícola y ganadera, en varios minerales, sean los más conocidos como hierro, aluminio y cobre, pero además ahora el litio. La demanda China se vuelve, por esos medios, un factor que determina la apropiación de recursos naturales y la conflictividad alrededor de los extractivismos latinoamericanos. Tampoco pueden desatenderse las redes criminales organizadas o lideradas por ciudadanos chinos, en particular con la minería de oro aluvial¹⁴. Por todas estas razones, una mirada latinoamericana de la globalización no puede desestimar el papel de China.

Dependencia tecnológica y escasa innovación

América Latina mantiene una posición subordinada en la creación y acceso a nuevas tecnologías. Las capacidades de investigación e innovación siguen siendo muy limitadas debido a varias razones, entre ellas la falta de apoyos adecuados a la investigación y el desarrollo. La región solo invierte el 0,56 % del Producto Bruto regional, representando apenas 166 mil millones de dólares. En el contexto internacional, esto da cuenta apenas del 4 % de la inversión mundial en investigación y desarrollo (datos para 2022)¹⁵.

¹¹ BYD demora fábrica de litio em el norte tras inconvenientes y emplaza al Gobierno: “El tema no está en nuestras manos”, M.G. Arteaga y V. Ibarra, Diario Financiero 15 mayo 2024, <https://www.df.cl/empresas/mineria/byd-demora-fabrica-de-litio-en-el-norte-tras-inconvenientes-y-emplaza-al>

The geopolitics of China in Chile’s lithium strategy and the trouble with critical minerals, F. Irrazavala, Developing Economics, 29 julio 2025, <https://developingeconomics.org/2025/07/29/the-geopolitics-of-china-in-chiles-lithium-strategy-and-the-trouble-with-critical-minerals/>

¹² Colombia se suma al Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS en medio de la creciente tensión con Estados Unidos, L. Reynoso, 19 junio 2025, <https://elpais.com/america-colombia/2025-06-19/colombia-se-suma-al-nuevo-banco-de-desarrollo-de-los-brics-en-medio-de-la-creciente-tension-con-estados-unidos.html>

¹³ Minera canadiense venderá prometedor proyecto de cobre y oro en Colombia a empresa china, G. Casanova, Cambio, 8 de mayo 2025, <https://cambio colombia.com/empresas/minera-canadiense-vende-proyecto-cobre-colombia-empresa-china>

¹⁴ Por ejemplo, en Bolivia: Sociedades encubiertas: dragas chinas y 63 actores mineros devoran 43 mil has en la Amazonía en busca de oro, J. Mercado, ANA – Agencia de Noticias Ambientales, La Paz, 28 setiembre 2023, <https://anabolivia.org/sociedades-encubiertas-dragas-chinas-y-63-titulares-mineros-devoran-43-mil-has-en-la-amazonia-en-busca-de-oro/>

¹⁵ El Estado de la Ciencia. Principales indicadores de ciencia y tecnología 2024. UNESCO, OEI y Red Iberoamericana de Ciencia y Tecnología, Montevideo, 2024.

Las consecuencias de esos factores pueden ser ilustradas atendiendo el actual empuje por el litio. Aunque varios países poseen yacimientos de ese mineral, de todos modos no cuentan con la tecnología propia para procesarlo y manufacturar baterías, lo que ahora es dominado por China. De ese modo se vuelven extremadamente dependientes en poder insertarse en esas cadenas de procesamiento chinas.

Se toman tecnologías desarrolladas en otros sitios, que a su vez provocan empujes productivos o económicos, tal como ocurrió, por ejemplo, con la llegada de transgénicos o la aplicación del fracking. Además, cuando alguna de esas tecnologías se vuelve obsoleta, se genera una caída, o incluso una crisis, en algún sector. **El rezago tecnológico refuerza la subordinación comercial como proveedores de materias primas en el contexto global.**

Irrumpe ahora la inteligencia artificial, repitiéndose las alertas sobre sus posibles impactos en el empleo y las economías nacionales. Pero a pesar de todas esas advertencias, América Latina sigue rezagada en prepararse para sus implicancias o en explorar alternativas para superarla¹⁶.

El cuidado de la Naturaleza se tambalea

Esta nueva globalización **reduce aún más las opciones de lograr coordinaciones multilaterales para proteger la ecología planetaria.** En Estados Unidos se desmontan las agencias ambientales, lo que tiene efectos severos dentro de ese país, pero al mismo tiempo se pierden sus roles internacionales (desde la elaboración de indicadores e información científica sobre el estado del ambiente a sus contribuciones en los acuerdos internacionales, por ejemplo, en cambio climático o biodiversidad)¹⁷.

China, que es el primer emisor mundial de gases invernadero, no ofrece un liderazgo internacional en el cuidado del planeta. Es más, siempre que puede aprovecha las opciones para seguir avanzando con la quema de combustibles fósiles. Asimismo, Rusia no solamente está involucrada en crímenes de guerra en la invasión a Ucrania, sino que además ataca los acuerdos ambientales multilaterales, ya que pretender seguir explotando sus hidrocarburos, y anuncia que en lugar de reducir sus emisiones de gases invernadero, las aumentarán¹⁸.

Por lo tanto, en la actual mundialización **está en marcha un nuevo empuje de la explotación de hidrocarburos y carbón, y al mismo tiempo pierden su fortaleza los convenios multilaterales ambientales**, como el Acuerdo de París. Distintos gobiernos latinoamericanos aprovechan esas condiciones para lanzar nuevas exploraciones petroleras, especialmente marinas, tal como sucede en Brasil, Colombia, Argentina y Uruguay. El giro gasífero mexicano es otro ejemplo, ya que se abrieron las puertas a incrementar la extracción de hidrocarburos, incluyendo el fracking, tal como se indica en el Plan Estratégico 2025–2035¹⁹. Cualquiera de ellas son medidas a contramano de compromisos climáticos y de la evidencia de impactos sociales y ambientales.

En el mismo sentido, se insertan en iniciativas internacionales que promueven el llamado Hidrógeno Verde. A pesar de que sus aplicaciones prácticas son endeble y aún inciertas, distintas

¹⁶ Impacto económico de la inteligencia artificial en América Latina: transformación tecnológica y rezago en materia de inversión y capacidades laborales, J. Jung y R.L. Katz, CEPAL, Santiago, 2025.

¹⁷ Por ejemplo: Trump's EPA eliminates research and development office and begins layoffs, The Guardian, 19 julio 2025, <https://www.theguardian.com/us-news/2025/jul/19/trump-epa-layoffs-research-development>

¹⁸ Putin assina decreto que permite à Rússia aumentar emissões de gases de efeito estufa, Carta Capital, 6 agosto 2025, <https://www.cartacapital.com.br/sustentabilidade/putin-assina-decreto-que-permite-a-russia-aumentar-emissoes-de-gases-de-efeito-estufa/>

¹⁹ Pemex (Petróleos Mexicanos), Plan Estratégico 2025–2035, <https://www.pemex.com/saladeprensa/discursos/Documents/PemexPlanEstrategico2025-2035.pdf>

empresas logran beneficios en distintos países, como ocurre especialmente en Chile, y en parte en Uruguay²⁰.

Al mismo tiempo, la discusión pública sobre políticas ambientales queda relegada bajo el aluvión de polémicas en temas comerciales o partidarios, tanto a nivel regional como dentro de cada país. Se les presta más atención a los exabruptos del presidente Trump que, por ejemplo, a sopesar las necesarias medidas para proteger ambientes claves como los bosques tropicales o las costas marinas. **Los espacios nacionales para pensar y discutir políticas públicas ambientales se encogen** ya que siempre hay alguna otra cuestión momentáneamente más llamativa.

Bajo este contexto, **siguen avanzando los mecanismos de autoregulación empresarial**, como ya se indicó en este documento. En el campo ambiental es conocido que en las últimas décadas se han sucedido propuestas y acciones con ese propósito, como los instrumentos de la gobernanza social-ambiental (ESG – Environmental Social Governance), certificaciones empresariales de cumplimiento ambiental o de buenas prácticas, y así sucesivamente. Son medidas embebidas en discursos que sostienen que los impactos ambientales no existen, son mínimos, o que pueden ser efectivamente mitigados por medio de tecnologías que en más de una ocasión no dudan en calificar como de “punta”.

El ataque a los derechos y la democracia

La **actual dinámica de los asuntos globales muestra tanto rupturas como incumplimientos con los ideales políticos liberales que antes brindaban legitimidad**. Recordemos que el programa de la globalización de fines del siglo XX también se basaba en fomentar la democracia, al estilo liberal, la salvaguarda de los derechos y la justicia, y el acatamiento de reglas de convivencia entre naciones, entre las cuales se excluía la guerra.

En parte debido a esos deseos se expandió el multilateralismo, el intento de universalizar los derechos humanos, y los convenios para enfrentar desafíos sociales y ambientales globales. El multi-



Foro CELAC – China 2025 reunido en Beijing (China). Entre otros, participaron los presidentes de Chile (G. Boric), Colombia (G. Petro), Brasil (Lula da Silva), y China (Xi Jinping); junto a ministros de relaciones exteriores de los demás países latinoamericanos. 13 mayo 2025.

lateralismo fortaleció la atención a la cooperación internacional entre actores gubernamentales, y también legitimó el papel de redes y organizaciones ciudadanas no gubernamentales de distintos tipos.

Pero las naciones occidentales más ricas que promovían ese orden, se han mostrado incapaces de asegurar ese marco de derechos o evitar la guerra, como ocurre ante el genocidio en Gaza y la complicidad de hecho con las acciones militares israelíes. El sistema multilateral, incluyendo las Naciones Unidas, ha sido incapaz de impedir ese derrumbe, sea en evitar los conflictos violentos en ciertos países o entre países, o en cumplir

²⁰ Hidrógeno verde ¿Transición o colonialismo? Apuntes para el debate en Argentina, Uruguay y Chile. F. Puente (ed). Red Energía y Poder Popular en América Latina y F. R. Luxemburgo, Buenos Aires, 2025.

con efectividad con las múltiples promesas sobre el combate a la pobreza, la erradicación del hambre, evitar el cambio climático o conservar la biodiversidad.

El cumplimiento de aquellos ideales globalistas se ha derrumbado. Incluso puede sostenerse que el problema es aún mayor, ya que **estamos ante la incapacidad de las Naciones Unidas para impedir conflictos embebidos en una violencia terrible** en distintas regiones (como ocurre en Sudán, Siria, Yemen, Congo, etc.²¹), o aceptando complicidades cruzadas (tales como las de Estados Unidos y otras potencias occidentales, o las de China, Rusia o Irán). También se esquivan situaciones dramáticas, como lo que ocurre con la encarcelación inhumana en El Salvador o la transferencia y adopción forzada de niños ucranianos en Rusia²².

La deriva hacia la derecha, comentada arriba, contribuye a ello. Sin duda que esa debacle, a su vez, está anclada en deterioros dentro de esos mismos países, donde, otra vez, el caso extremo ocurre en Estados Unidos. En efecto, la administración Trump ha desmontado agencias y políticas que salvaguardaban derechos, persigue a los inmigrantes, ataca a la prensa y las universidades, pretende encarcelar enemigos, pero perdona a quienes atentaron contra su Congreso.

Enfrentamos, por lo tanto, un derrumbe del sistema multilateral, que no es adecuadamente observado y ponderado desde América Latina. Los gobiernos de la región se silencian en unos casos o critican en otros, sin seguir principios sobre los derechos y la justicia, sino atendiendo a sus intereses políticos o económicos. Eso permite que, por ejemplo, Washington ahora promueva el papel de El Salvador como depósito de latinoamericanos deportados por medios que muchos califican de irregulares, o la defensa que ese gobierno hace del bolsonarismo golpista en Brasil.

Estas también son situaciones y acciones que antes eran consideradas inaceptables, y que podían desatar la censura desde los países industrializados, pero ahora son aceptadas.

No pasa desapercibido que, al no abordarse la situación de la democracia y los derechos humanos entre distintos actores globales, bajo la excusa de la necesidad de asegurar “negocios”, se alimenta la relativización de esas condiciones en nuestros propios países. Se escuchan cuestionamientos a la situación de la democracia y la justicia por ejemplo en Venezuela o Nicaragua, pero no sobre China. Los Estados latinoamericanos negocian con gobiernos autoritarios, dictaduras o monarquías, y esas condiciones se aceptan y normalizan.

El deterioro de la calidad democrática se asocia a un debilitamiento en asegurar la justicia por el Estado. Distintos actores aprovechan esas circunstancias y alimentan un **nuevo empuje contra las organizaciones ciudadanas, sus líderes y militantes, y también contra las normas y la institucionalidad que aseguran distintos tipos de justicia**. Las instituciones que aseguran los derechos de tercera generación son golpeadas en varios países; por ejemplo, J. Milei en Argentina anuló el ministerio del ambiente y D. Noboa en Ecuador desea fusionarlo con el de energía; en Brasil, se acaba de aprobar una medida legislativa calificada como “ley de la devastación” por debilitar drásticamente el licenciamiento ambiental²³. También se ataca a la ciudadanía; recientemente en Perú y Ecuador, se aprobaron reformas normativas que buscan controlar y maniatar a las organizaciones de la sociedad civil. Este es un fenómeno que en su esencia no es nuevo, y

²¹ Por ejemplo, en la guerra en Sudán, unos 12 millones de personas fueron desplazadas, y cerca de 24 millones padecen inseguridad alimentaria; LA ONU insta a la acción global para proteger y apoyar a los civiles devastados por la guerra en Sudán, ACNUR, 17 febrero 2025, <https://www.acnur.org/noticias/comunicados-de-prensa/la-onu-insta-la-accion-global-para-protger-y-apoyar-los-civiles-en-sudan>

²² Russian ombudswoman say more than 700,000 children taken from Ukraine since February 2022, Meduza, 31 julio 2023, <https://meduza.io/en/news/2023/07/31/russian-ombudswoman-says-more-than-700-000-children-taken-from-ukraine-since-february-2022>

²³ Por ejemplo: Cómo el gobierno de Lula colaboró en la aprobación del PL de la devastación, R. Moro Martins, Suma Uma, 28 mayo 2025, <https://sumauma.com/es/como-o-governo-lula-colaborou-para-aprovar-o-pl-da-devastacao/>

ocurrió en el pasado reciente por ejemplo en Bolivia. Bajo estas condiciones se mantiene o incentiva la criminalización de las voces ciudadanas.

Se hace **cada vez es más difícil que la ciudadanía puede organizarse, que pueda acceder a la información y poner en evidencia los impactos que padecen, resistir la imposición ante la implantación de emprendimientos que los afectan o desplazan, o buscar las alternativas de cambio.** Por si esto fuera poco, el recorte en los derechos humanos incrementa la impunidad y favorece la diseminación de la violencia.

El deterioro de la democracia y la justicia se observa en casi todos los países. Cae la confianza en los actores políticos y en las instituciones estatales, se expande el desinterés con los asuntos colectivos, e incluso se aceptan las opciones autoritarias²⁴.

Las contrapartes globales que podrían servir como ejemplo, e incluso respaldo, en la defensa de los derechos y la democracia han disminuido todavía más. No se puede esperar ese apoyo desde los dos principales protagonistas de la globalización actual, sea China, que persiste en un régimen autoritario que controla la sociedad civil, como desde Estados Unidos, que avanza en una dirección similar.

Las extremas derechas latinoamericanas aprovechan todas estas condiciones y presionan en el mismo sentido. Por lo tanto, **estamos inmersos en una globalización que deteriora y erosiona la democracia.**

La globalización de estándares y la disputa regulatoria

Es necesario observar que también se está desplegando una capa normativa acordada por algunos actores globales de peso, que condiciona el acceso a los mercados. Se imponen exigencias, por ejemplo, sobre la huella de carbono, trazabilidad y abastecimiento de insumos “críticos”, o la debida diligencia. La Unión Europea avanza con el Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono, que en un futuro próximo gravará las importaciones con base en su contenido de carbono; exige cadenas de suministro libres de deforestación y certificaciones de origen en productos como café, cacao, carne, soya y madera; suma requerimientos de huella y debida diligencia en el ciclo de vida de baterías; y siguiendo la Critical Raw Materials Act²⁵, busca asegurar un suministro “seguro y sostenible” de minerales estratégicos.

Estados Unidos, por su parte, usa incentivos y prohibiciones para redibujar cadenas de valor. La norma Inflation Reduction Act condiciona créditos para vehículos eléctricos al origen de minerales críticos y componentes de baterías, impulsando relocalizaciones hacia socios “amigos” y el “desacople” de insumos chinos. En paralelo, la Uyghur Forced Labor Prevention Act invierte la carga de la prueba y permite detener cargamentos cuando exista riesgo de trabajo forzado en la cadena, con énfasis en aluminio y otros sectores; su aplicación ya ha afectado importaciones de equipos solares y obliga a nuevas capas de trazabilidad y auditoría.

La lección para la región es clara: el nearshoring o la mera firma de tratados no bastan. Sin gobierno de datos, trazabilidad verificable, garantías sociales y ambientales robustas, el acceso se vuelve incierto, especialmente para países que solamente son de paso en el comercio.

²⁴ ¿Por qué el mundo vive una recesión democrática? A. Guedes, Diálogo Político, <https://dialogopolitico.org/agenda/analisis/mundo-recesion-democracia>

²⁵ Sobre la Critical Raw Materials Act: https://single-market-economy.ec.europa.eu/sectors/raw-materials/areas-specific-interest/critical-raw-materials/critical-raw-materials-act_en

Mediante este tipo de instrumentos desplazan costos de cumplimiento hacia los productores y exportadores del Sur, y al mismo tiempo, ceden a las empresas roles de fiscalización y regulación. Se promueve una “gobernanza por estándares” que redefine quién produce la información y con qué fines. De esos modos operan como nuevos filtros de acceso al mercado, reordenando inversiones, logística y poder de negociación en América Latina.



Presidentes de Brasil (Lula da Silva), China (Xi Jinping) y África del Sur (Cyril Ramaphosa), primer ministro de India (Narendra Modi), y el ministro de relaciones exteriores de Rusia (S. Lavrov), en la cumbre de los BRICS 2023 en Johannesburgo.

Como consecuencia, la región queda inmersa en disputas que no solo atienden el acceso a mercados o la llegada de inversiones, sino que se enfrascan en quiénes definen criterios de “sostenibilidad”, cuáles son sus contenidos, quiénes los auditan y controlan, y así sucesivamente. Si América Latina no participa activamente en el diseño de estándares y no fortalece sus propias capacidades de verificación, corre el riesgo de convertirse en proveedora de materias primas que siempre deberá acatar exigencias normativas que otros les imponen, sin capturar valor ni mejorar resultados sociales y ambientales en sus territorios.

Suplantación y renuncia

La globalización actual promueve y felicita a los Estados que se retraen aceptando o cediendo responsabilidades políticas a las empresas en materia de derechos, participación y justicia. Esta relación antes era inaceptable, en tanto el sentido común ciudadano y la política entendían que los mandatos de justicia que debía asegurar el Estado eran incompatibles con la racionalidad de ganancia o beneficios que defienden las corporaciones.

Pero ahora **se acepta y legitima que los actores empresariales corporativos suplanten algunos roles estatales**, sea en la regulación o desempeño de las empresas, o en cómo se relacionan con actores locales. Se promueve la ilusión que las comunidades pueden participar en los negocios empresariales, incluso que pueden ser “socios” de las corporaciones, y al mismo tiempo, diversos esquemas de responsabilidad social empresarial son defendidos como suficientes y eficientes. En algunos casos, esto llega a extremos donde hay empresas a las que ya no les preocupa lo que les puedan señalar desde un Estado latinoamericano, y se apoyan en estándares o códigos internacionales, e incluso negocian directamente con las comunidades. La globalización opera en ese sentido amplificando las posturas de confederaciones o asociaciones empresariales, decisiones multilaterales y la acción de agencias de la ONU u organizaciones que promueven esa estrategia, como la OCDE²⁶.

Se llega así a una situación paradójica, donde hay gobiernos latinoamericanos que lanzan discursos en defensa de su soberanía frente al caos global, pero en realidad renuncian a ella aceptando ceder sus competencias a empresas o incumplen algunos de los mandatos básicos que les imponen sus propias normas. Pero como la retórica discursiva enarbola una y otra vez palabras como soberanía, independencia o justicia, la situación real no siempre es evidente, y en esas confusiones quedan atrapados muchos actores ciudadanos.

²⁶ Organización para la Cooperación y el Desarrollo, integrada por los países industrializados y algunas economías emergentes, incluyendo latinoamericanos (como Chile, Colombia y México).

No olvidar a las comunidades

Pensar a la globalización como un juego de los grandes países o restringida a los intercambios comerciales, en especial observando lo que sucede en las capitales occidentales del norte, contribuye a que **se dejen de lado los impactos que golpean a barriadas en las ciudades o a comunidades rurales.**

La actual globalización está reforzando el papel de América Latina como proveedora de materias primas para sostener sus exportaciones, por lo que se mantienen e incluso aumentan los extractivismos, los que tienen severas consecuencias sobre comunidades locales, y generan todo tipo de resistencias ciudadanas. Entre los más afectados se encuentran las comunidades rurales, y en particular las indígenas. Al mismo tiempo, como esa inserción global no ofrece salidas en empleo y producción adecuadas, la informalidad y la pobreza siguen afectando a la población urbana. Estas circunstancias también favorecen la **penetración de la violencia.**

En efecto, América Latina padece la más alta tasa de homicidios a nivel mundial (alcanzando casi los 20 asesinatos por 100 000 personas, triplicando así el promedio global). La situación es particularmente grave en América Central y el Caribe, y todavía más en algunas ciudades que están entre las más peligrosas del mundo (como en México, Venezuela, Brasil y Honduras)²⁷. Este deterioro avanza en todos los países, y la más reciente agudización ocurrió en Ecuador. La región también cuenta con el más alto número de asesinatos documentados de defensores de la tierra y el ambiente; éstos se acumulan en Brasil, Colombia, Honduras y México. A su vez, en Colombia se registra la mayor tasa de asesinatos en el mundo de esos defensores²⁸.

Esta creciente violencia se debe a varios factores, tales como los inadecuados sistemas de educación y protección social o las limitadas opciones laborales, y sobre ello se suman grupos criminales que se organizan incluso a nivel internacional. Varios, a su vez, sostienen sus propias redes de distribución y comercialización, sea de narcóticos, fauna y flora, oro u otros bienes. La diseminación de esas organizaciones criminales transnacionalizadas termina golpeando a las comunidades tanto en ciudades como en el campo.



Extracción minera de oro, operando en el día y la noche, en Tipuani, departamento de La Paz (Bolivia), en 2025. Foto: S. Mendoza en Acceso Investigativo / Entorno.

Entretanto, los gobiernos repiten sus esfuerzos para implantar redes de conexión que viabilicen sus exportaciones, tales como carreteras, ferrovías o hidrovías. Empujes de ese tipo se vivieron a inicios de siglo, y ahora reaparecen como los llamados “corredores interoceánicos”, expresados en distintos planes en México y Centro América, y América del Sur. La consecuencia es que distintos territorios que antes estaban resguardados, ahora sufren la invasión de todo tipo de proyectos. Se impactan distintos ambientes, y se afectan de múltiples modos a sus comunidades locales.

²⁷ Véase como ejemplo Los costos del crimen y la violencia. Ampliación y actualización de las estimaciones para América Latina y el Caribe, S.M. Pérez-Vincent, D. Puebla y N. Alvarado, BID, Washington, 2024.

²⁸ Voces silenciadas. La violencia contra las personas defensoras de la tierra y el medio ambiente, Global Witness, 2024.

Como puede verse, distintos procesos internacionalizados desembocan en afectar a las comunidades locales, recortando sus derechos de distintas maneras, cercenando los mecanismos de información y participación, y sumiéndolas en conflictos que, a su vez, refuerzan todavía más la diseminación de la violencia, incluyendo el hostigamiento, la criminalización e incluso los asesinatos.

Finalmente debe apuntarse que **las comunidades locales en particular, y la ciudadanía en general, es excluida de los debates y toma de decisiones** sobre las estrategias por las cuales América Latina navega la globalización. Los gobiernos, y junto a ellos, empresas, y ciertas organizaciones ciudadanas y académicas, toman decisiones o defienden resoluciones, sin informar ni consultar a las comunidades, aunque éstas serán afectadas de una manera u otra. Se abusa en considerar que las relaciones internacionales de cada país son cuestiones técnicas o complejas que escapan al juicio de las personas, para de ese modo excluirlas.

Observar y actuar en la globalización desde América Latina

Los aspectos que se acaba de considerar muestran que las dinámicas globales siguen siendo extremadamente importantes en América Latina. En momentos en que algunos sostienen que la globalización murió, que Estados Unidos como poder global se derrumba, o que se entra a una nueva globalización multipolar, una mirada latinoamericana muestra que nuestro continente sigue siendo un actor subordinado. Además, a pesar de cambios políticos y reordenamientos de grupos de poder dentro de los países, se repiten conocidas estrategias de desarrollo basadas en los extractivismos o se incumple con los derechos de las personas y la Naturaleza.

Los cambios globales lastimosamente no han sido aprovechados para promover otro tipo de inserción internacional ni otras opciones productivas y económicas. Por el contrario, aparecemos atrapados en una deriva hacia la extrema derecha política, la primarización exportadora, y la violencia.

Reconocemos las dificultades en abordar muchos de estos asuntos. Las miradas incompletas o superficiales de la globalización, como las que parecen contentarse con el declive de Estados Unidos, cuestionar a Europa occidental, o ilusionarse con una alternativa China, no resolverán los problemas latinoamericanos. Al mismo tiempo, cualquier análisis serio debe observar a todos los actores internacionales, sin minimizar, por ejemplo, los papeles de la Unión Europea, India, Sudáfrica y otras naciones, y en particular de China. Todos ellos, cada uno a su manera, están siguiendo estrategias de desarrollo que, más allá de sus diferencias, coinciden en aspectos clave como necesitar de la apropiación masiva de nuestros recursos naturales, o se aprovechan de los recortes sobre la justicia y la democracia que afectan a América Latina. Las limitaciones en poder desentrañar con rigurosidad e independencia ese tipo de procesos, afecta las capacidades en ofrecer respuestas y en proponer alternativas, y al mismo tiempo, nos deja atrapados en ser funcionales a ese tipo de globalización.

Es necesario remontar esas restricciones para abordar críticamente lo que ocurre en el escenario global. Ese contexto internacional tiene enormes impactos y condicionalidades sobre nuestras sociedades y ambientes. Para evaluarlo adecuadamente se debe mantener un compromiso con las comunidades locales y con nuestra Naturaleza, nutrirse de la propia historia y considerar las coyunturas de cada país y de la región. No puede caerse en análisis que se desencajan de nuestras realidades, olviden la historia, o caigan en imitaciones globalistas, como si lo que sucede en una capital latinoamericana fuese igual a lo que se discute en Londres, Beijing o Washington. Ese tipo de abordajes no deben repetirse.

Por estas razones, analizar de modos rigurosos e independientes la marcha de la globalización actual, es una tarea urgente, para de ese modo poder contribuir a promover alternativas que fortalezcan la democracia, la salvaguarda de los derechos y la justicia en todos sus ámbitos.

El presente documento fue elaborado en el marco del *Observatorio Latino Americano de la Globalización*. Una versión fue discutida en su encuentro en La Paz, Bolivia, el 8 agosto 2025; agradecemos a Jorge Campanini y Gonzalo Mondaca por sus aportes a la discusión en ese momento.

En tanto es un texto colectivo, no se desconocen distintos énfasis o posiciones entre los autores, aunque más allá de ello, aquí se expresan consensos y acuerdos. El documento es, además, concebido como parte de un diálogo en marcha.

La participación es personal y no compromete a las instituciones que integran cada uno de los autores. El orden de los autores es alfabético.

A. Azamar Alonso es profesora investigadora en la Universidad Autónoma Metropolitana de México.
R. H. Born es director de la Fundação Esquel Brasil.

O. Campanini es investigador del Centro Documentación Información Bolivia (CEDIB).

L. Cuenca es director en el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA).

E. Gudynas es investigador en CEDIB y en el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES).

C. Toro Pérez es profesora en la Universidad Nacional de Colombia.

Autor correspondiente: egudynas@globalizacion.org

La imagen inicial es un mural de E. Higuchi (Pésimo) en Miraflores, Lima (Perú), realizado en 2021.

des/acuerdos globales ofrece artículos de opinión, breves, sobre acontecimientos globales y sus impactos, desde una perspectiva independiente, crítica y rigurosa enraizada en América Latina.

El contenido, las opiniones y las informaciones son de responsabilidad de los autores y no comprometen a las instituciones.

Disponible en www.globalizacion.org/globalizacion-al

El OBSERVATORIO LATINO AMERICANO de la GLOBALIZACIÓN es una iniciativa de **CEDIB** (Centro de Documentación e Información Bolivia), **OLCA** (Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales) y **CLAES** (Centro Latino Americano de Ecología Social).

Su propósito es abordar los procesos globales que afectan el continente, sus sociedades y ambientes. Sistematiza y organiza información, acompañado a organizaciones ciudadanas, comprometido con las necesidades y coyunturas de la región.

Escríbanos: observatorio@globalizacion.org

Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA. Se permite la reproducción del documento siempre que se cite la fuente.

DOI 10.5281/zenodo.16895163

Publicado en Montevideo (Uruguay).

